

Apuntes sobre la Provincialización de Misiones

Por Maximiliano Pedranzini*

*“La protesta de los jesuitas continuó en tono cada vez más alto. Al fin, fue escuchada. Entonces la orden pudo establecer sus propias **Misiones**, célebres en todos los rincones del Viejo y Nuevo Continente”.*

Alfredo Varela, *El Río Oscuro*¹

“Cantando se funda la patria y si no se sigue cantando se muere la tierra en tus brazos...”

Pablo Neruda

Discutir el proceso de provincialización en estos tiempos del Bicentenario es, en primer lugar, poner en perspectiva cuál era el proyecto de nación que se impuso en ese campo de batalla que representa la Historia. La organización político-administrativa del Estado moderno argentino constituyó la manifestación más certera y acabada del modelo económico-cultural que se inició a partir de Caseros y Pavón en el plano militar, y de las Generaciones del '37 y del '80 en el plano ideológico-cultural. En segundo lugar, la estructura emergente del Estado-Nación tenía como necesidad fundamental expandirse sistemáticamente en el territorio por medio de una dominación expresada en las formas de conquistar el poder simbólico y material, incorporando esos espacios recónditos e indubitables al esquema político nacional con el rango de territorios nacionales estrechamente dependientes del poder central entre 1884 y 1950.

Esto nos lleva a dilucidar el carácter histórico de la construcción de la identidad nacional en la Argentina, partiendo de un proceso que comenzó antes de 1810 y que se exacerbó con más intensidad a partir de la Revolución de Mayo. Esto nos plantea que la identidad nacional es un proceso en permanente construcción que se encuentra atravesada de contradicciones, donde habita el conflicto como motor inmanente en su configuración. En este sentido, aparece como elemento central en esta construcción identitaria el concepto de

* FHyCS/ UNaM

¹ VARELA, Alfredo: *El Río Oscuro*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 35 (La negrita es nuestra).

“identidad provincial”, que representa la búsqueda de identidad política frente al sentido subalterno de las regiones y territorios nacionales que se encontraban atravesadas por la uniformidad identitaria de la centralidad político-ideológica de Buenos Aires. No es un concepto menor, ya que nuestra identidad ha sido pensada desde este componente institucional que constituye la base cardinal del Estado-Nación argentino en su conjunto. Como lo señalará Max Weber en *Economía y Sociedad*: “los sentimientos nacionales que se designan como nacional no son unívocos, sino que pueden ser nutridos por diferentes fuentes”². El primer paso como plantea Juan Bautista Alberdi, ha sido el colonialismo interno de Buenos Aires sobre las provincias, concretado en la segunda mitad del siglo XIX, lo que llevaría naturalmente a la expansión territorial del Estado nacional con la consolidación hegemónica de la oligarquía pampeana y la instalación del modelo agroexportador, que significó el genocidio del indio de norte a sur y de sur a norte del territorio nacional, manifestado en la “Conquista del Desierto” en la Patagonia y la “Conquista del Chaco”, operando el concepto de “espacio vacío” y “espacios incivilizados” como el lugar donde se propagan “bandidos”, “mal vivientes” y gauchos “mal entretenidos”, o invadido por los indios, siguiendo el dispositivo político-ideológico del esquema “Civilización y Barbarie” de Sarmiento, que representaba de forma legítima la política sistemática de exterminio y la ocupación *in arbitrio* como parte de una empresa civilizatoria, siendo éste la expresión más cabal del avance material e ideológico de la frontera y la territorialización del aparato político-estatal penetrando en las diferentes regiones. Está será la ideología de la expansión territorial, expresado en el proyecto liberal modernizante de la Generación del ’80 y en la Constitución de 1853 como legitimación del aparato jurídico-ideológico estatal. Siguiendo con esta concepción, Roberto Cortés Conde³ plantea que a lo largo de toda la etapa colonial y el proceso de independencia se fue construyendo un nuevo espacio económico que dio origen con la consolidación del Estado-Nación a este modelo agroexportador con la hegemonía de la Pampa Húmeda y la instauración de la división internacional del trabajo que afectaría a estas diversidades socioregionales. Esto posibilitó la llegada de la primera corriente inmigratoria utilizada como mano de obra para este nuevo proceso socioeconómico que integraba a la Argentina al capitalismo industrial británico como exportadora de materias primas (cereales, carnes, etc.) a las metrópolis para la producción de manufacturas industrializadas que se insertarían en el mercado mundial y en el mercado nacional. En este esquema económico dependiente, la concentración de grandes extensiones de

² WEBER, Max: *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 326.

³ Véase de Roberto Cortés Conde, *El progreso argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 1979, principalmente los capítulos 1 y 2.

tierras en manos de un sector parasitario legitimado por el nuevo orden liberal de la Generación del '80, que representa la oligarquía pampeana. Siguiendo con este planteo, Aldo Ferrer⁴ señala que el modelo agroexportador se basó en factores condicionantes y expansión agropecuaria. La expansión de las exportaciones y de la capacidad de pagos sentó así el basamento de un complejo sistema de relaciones económicas y financieras del país con el exterior. Por eso en la etapa de la economía primaria exportadora, adquirieron tanta importancia al lado del crecimiento de las exportaciones, la radicación de capitales extranjeros en el país y el pago de servicios (intereses, ganancias y amortizaciones) sobre los mismos. El incremento de las exportaciones fue posible, según se apuntó antes, por dos motivos principales. El primero fue la fuerte expansión de la demanda mundial resultante de la integración creciente de la economía mundial a partir de mediados del siglo XIX. La consiguiente escasez de mano de obra, expandir la producción ganadera y, mucho menos, aumentar radicalmente la producción agrícola, que requería una mayor cantidad de trabajo por hectárea que la ganadería. La escasez de mano de obra impedía, pues, el aumento sustancial de la producción y de las exportaciones agropecuarias. Esta escasez de mano de obra en la zona pampeana no podía superarse por la simple espera del crecimiento vegetativo de la población existente hacia 1860. La solución estaba obviamente en la incorporación de población ajena a la región misma. El régimen de tenencia ejerció su influencia sobre el desarrollo del sector rural y de la economía en su conjunto en tres campos principales: la estratificación social, el crecimiento de la producción agropecuaria y el equilibrio político interno. El elevado grado de concentración de la propiedad territorial y de difusión del sistema de arrendamiento se refleja naturalmente en la estructura social del sector agropecuario. El régimen de tenencia impidió; pues, que la producción agropecuaria se apoyara básicamente en una poderosa clase de productores medios, con unidades de explotación de dimensión tal que hubieran permitido la utilización creciente de la técnica y maquinaria agrícola con el consiguiente aumento de la productividad y los ingresos. La concentración de la propiedad territorial en pocas manos aglutinó la fuerza representativa del sector rural en un grupo social que ejerció, consecuentemente, una poderosa influencia en la vida nacional. Este grupo se orientó, en respuesta a sus intereses inmediatos y a los de los círculos extranjeros (particularmente los británicos) a los cuales se hallan vinculados, hacia una política de libre comercio opuesta a la integración de la estructura económica del país mediante el desarrollo de los sectores industriales básicos y, naturalmente, opuesta también a cualquier reforma del régimen de tenencia de la tierra. La gravitación de este grupo, no llegó a impedir

⁴ Véase de Aldo Ferrer, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, principalmente los capítulos 1 y 2.

el desarrollo del país en la etapa de la economía primaria exportadora. Por lo tanto, los factores determinantes para el desarrollo de este proceso son la incorporación del ferrocarril, la mano de obra inmigrante y el régimen de tenencia de la tierra, que lograron consolidar como modelo productivo de la elite oligárquica.

En este contexto, el establecimiento de nuevas tierras para la producción agraria, condujo a la aparición de este nuevo sujeto histórico que, además de controlar el aparato político del Estado, dominaba toda esta región productiva, generando una inmensa y desproporcionada concentración de carácter latifundista, produciendo la expansión de las fronteras rurales. Esto constituyó la formación de una estructura económica fuertemente anclada en la base de la expansión de cultivos, la explotación de tierras para la expansión ganadera (1870-1880), la articulación social del factor demográfico con la estructura agraria (el desplazamiento de las masas inmigratorias), que generan las relaciones sociales de producción, al principios incipientes, pero que se van consolidando con mayor fuerza a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX hasta la irrupción de crisis del '29, que reestructura el modo de producción capitalista arcaico como había sido el viejo modelo semicolonial agropecuario. En este contexto, Misiones se incorpora a la escena nacional entre 1880 y 1900, representando en términos bélicos, un botín de guerra digno de cualquier vencedor con aspiraciones expansivas, como fue la guerra de la Triple Alianza entre 1865 y 1870, lo que llevó a consolidar acuerdos geopolíticos y diplomáticos con los vecinos Paraguay y Brasil después del conflicto armado, buscando definir las fronteras con los otrora países beligerantes, quedando resuelta en 1895, cuando, en virtud del Laudo Cleveland, 30.000 Km² del territorio misionero pasaron a jurisdicción brasileña⁵ convirtiéndose este espacio en enclave fronterizo internacional. Establecidas las nuevas coordenadas geográfico-jurídicas, el Territorio de Misiones permaneció bajo el control y administración federal en virtud de lo establecido por las leyes N° 1.149 del 22 de diciembre de 1881 y la N° 1.532 del 16 de octubre de 1884 Orgánica de Territorios Nacionales⁶. Pero el proceso de territorialización nacional de Misiones se agudizaría en el plano legislativo nacional. La provincia de Corrientes ejercía la tutela política y administrativa del territorio, desde su anexión producida en 1832⁷, y por lo tanto se

⁵ ZOUVÍ, Susana: "La Federalización de Misiones. Debate Parlamentario" en *Revista Estudios Regionales*, Vol. I. *Serie Histórica*, Secretaría de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas, 1991.

⁶ ZOUVÍ, Susana, ob. cit.,

⁷ El 1° de septiembre 1832, Misiones integraba la provincia de Corrientes. El 22 de diciembre de 1881 a través de la ley N° 1149, el Congreso de la Nación estableció los límites de la provincia de Corrientes con los del territorio de Misiones, determinando que el Poder Ejecutivo propondría al Congreso la organización, administración y gobierno que considere conveniente para la parte del territorio de Misiones que quede fuera de los límites de la

negaba rotundamente al traspaso del territorio a la jurisdicción del Estado central, por lo que durante un largo periodo generaría intensos debates internos entre aquellos sectores progresistas que buscaban darle autonomía política e institucional como provincia y aquellos que representando los intereses de sectores conservadores se oponían a esta medida, teniendo en cuenta los intereses que escondían con respecto al territorio misionero, muchos de ellos fuertemente vinculados a los sectores terratenientes y latifundistas, relacionados a los intereses de propietarios de origen correntino, los mismos afines a la política tradicional de esta provincia, cuyos sectores reivindicaban al territorio misionero como parte integrante de Corriente. Sobre esta cuestión, el antropólogo Roberto Abínzano escribe: “Poco antes de sancionarse la ley de federalización de Misiones y al ver ya perdidas sus aspiraciones, Corrientes decidió entregar a la Nación la jurisdicción de esas tierras, pero no su propiedad”⁸. Y continúa con el planteo: “mientras en el Congreso Nacional se llevaban a cabo las calurosas discusiones sobre la federalización de Misiones, Corrientes vendió 2.025.000 hectáreas sobre la base de mapas rudimentarios e inexactos y sin mensura de tierras. Esta falta de medidas verdaderas salvó de la venta a 300 leguas cuadradas. Más tarde también el gobierno territorial rescató tierras que no habían cumplido el requisito de realizar las mensuras obligatorias en el plazo estipulado. Esta venta de tierras escondió además una maniobra destinada a concentrar su posesión en unas pocas manos por medio de testaferros y más tarde se revendieron a compradores poderosos de la Pampa Húmeda. Casi la totalidad de Misiones cayó en manos de treinta y ocho propietarios. La estrategia del gobierno provincial fue recuperar las tierras que se pudiera y colonizarlas. Se veía enfrentado a un vasto territorio vacío, privado e inexplorado por el que sin embargo debía desplegar toda su responsabilidad colectiva”⁹. Sobre esta cuestión el antropólogo Leopoldo Bartolomé escribe: “Cuando en diciembre de 1881 se creó el Territorio Nacional de Misiones, las nuevas autoridades se encontraron con que gran parte del territorio había pasado a manos privadas, y para peor, de propietarios ausentistas. Empero, el mismo apresuramiento del gobierno correntino al realizar las ventas permitió recuperar un buen porcentaje de esas tierras. Algunas pasaron nuevamente al fisco por no haber cumplido los

provincia de Corrientes (MOROZ de ROSCISZEWSKI, María Paulina: *Provincialización de Misiones*. 50° Aniversario. 1953-2003. Posadas, Imprenta, 2003, p. 16).

⁸ “En vista de esta situación -dicen Ziman y Scherer- y de la pronta y segura salida de Misiones de la jurisdicción correntina para pasar a la nacional como territorio nacional, el Gobernador de Corrientes Antonio Gallino, con el propósito de entregar al Gobierno Nacional solamente la jurisdicción del territorio de Misiones pero sin la propiedad, logró que la legislación de Corrientes ya el día 12 de junio de 1881 sancionara la Ley de Tierras por la cual se autorizó a la Gobernación de Corrientes a enajenar todas las tierras de Misiones a razón de lotes de 25 leguas cuadradas, o sea a razón de **lotes de 67.500 hectáreas**” (ABÍNZANO, Roberto: *Procesos de Integración en una Sociedad Multiétnica*. Tesis Doctoral, Tomo I, Universidad de Sevilla, España, 1985, Inédito, capítulo VI, p. 4. La negrita es del autor).

⁹ ABÍNZANO, Roberto, ob. cit., cap. VI, p. 4.

adquirientes con la estipulación de practicar la mensura dentro de un plazo de diez años a partir de la venta. Pero el principal factor que permitió recuperar grandes extensiones fue la errónea mensura de las tierras vendidas; error que devolvió al fisco una ancha faja de tierras a lo largo del dorsal central del territorio. De esta manera, pudo encararse un plan de colonización en tierras públicas, que comenzó por la zona de campo y posteriormente se extendió a las Sierras Centrales.”¹⁰. Sin embargo, luego de las polémicas y del intento por parte de Corrientes del desprendimiento del territorio misionero en el poder legislativo, se sanciona finalmente la ley de federalización del territorio de Misiones el día 22 de diciembre de 1881. El 1° de enero de 1882 fue designado como gobernador del territorio de Misiones el coronel Rudesindo Roca, hermano del entonces presidente Julio Argentino Roca y designado por él mismo como gobernador del territorio Rudecindo Roca representaba a la elite oligárquica-liberal dominante en la Pampa Húmeda y a las grandes metrópolis portuarias. Su filosofía era la de su generación: el positivismo basado en el lema “orden y progreso”. Compartía la idea de la superioridad de los europeos sobre la capa criolla y mestiza de la población y había contribuido, desde su actuación militar, a desterrar para siempre a los indios en la Pampa y la Patagonia. Combatió en la guerra del Paraguay e intervino en algunas acciones militares por problemas internos y políticos. Como recompensa por sus servicios recibió varias leguas de tierra en el sur que luego remató en Buenos Aires. Roca pertenecía a la masonería, dentro de la cual había alcanzado uno de los más altos grados. En Misiones se rodeó de miembros de la logia Roque Pérez con los que conformó su equipo de trabajo. La Logia Masónica Roque Pérez fue uno de los factores de poder más importantes de Misiones, y a ella pertenecieron los primeros gobernadores territoriales. Todos impulsaron la colonización como parte de un proyecto común y una ideología homogénea aunque con matices¹¹. En este contexto de reestructuración federal del territorio nacional, comenzaría el inicio de un agitado enfrentamiento, fundamentalmente desde espacios como la opinión pública y el surgimiento de núcleos sociales denominados “juntas” representadas por vecinos de la alta alcurnia que reivindicaban el sentido provincialista del territorio. Esta tensión se agudizó en dos tendencias bien marcadas: *provincialistas* y *antiprovincialistas* principalmente entre 1920 y 1950, adquiriendo mayor intensidad durante la década de 1940 en la búsqueda de abandonar la condición de “inferioridad y marginalidad civil” frente a las demás provincias. Asimismo, Hannah Arendt reflexiona sobre la importancia central que adquiere el concepto de ciudadanía

¹⁰ BARTOLOMÉ, Leopoldo: *Colonias y colonizadores en Misiones*. Instituto de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas, 1982, p. 7 citado en ABÍNZANO, Roberto, ob. cit., cap. VI, p. 4.

¹¹ ABÍNZANO, Roberto: ob. cit., cap. VII, p. 8.

y su célebre fórmula “el derecho a tener derechos”, y dice: “*el derecho a tener derechos* es precisamente aquello de lo que son privados los ‘sin Estado’ y más generalmente los individuos y los grupos de excluidos que se multiplican en las sociedades contemporáneas. Y entre los derechos de los que son privados los individuos, debemos incluir el derecho *político* fundamental de exigir o de *reivindicar sus derechos*, o el ‘derecho de petición’ en el sentido de la época clásica. La tesis recíproca que se deriva, es que el derecho ‘primero’ es justamente el ‘derecho a tener derechos’, tomado *absolutamente*, o en su *indeterminación*, y en ningún caso un derecho ‘estatutario’ particular. En este sentido, se trata de un derecho sin fundamento *a priori*, tan contingente como lo es la comunidad política ella-misma, o más precisamente, la existencia de una *comunidad de acciones políticas*, un compromiso simultáneo de los individuos en la acción política común”¹². Paradójicamente, *este derecho a tener derechos* es a la vez absoluto y contingente. Es aquel que en la historia moderna, el Estado-Nación ha garantizado y suprimido alternativamente y de una manera violentamente contradictoria, no solamente para grupos distintos (por ejemplo los ciudadanos del Estado nacional y los ciudadanos de los territorios nacionales), sino, en algunas ocasiones, para los *mismos*¹³. De esta manera, el Estado debe garantizar la protección básica y la inclusión política de todos los ciudadanos, independientemente de la condición jurídica que define el nivel de participación civil. Por esta cuestión, la población territoriana no tendrá ningún tipo de representatividad política en el Congreso de la Nación, que se tradujo como distinción social entre ciudadanos de “segunda categoría” (territorianos) y ciudadanos de primera categoría (provincianos), fuertemente arraigada en la población local y habitando en el seno de su vida cotidiana. El primer sector que surgiría en el territorio será el antiprovincialista, surgido en 1929 cuando el Presidente de la Cámara de Diputados recibió una serie de documentos con argumentos contrarios a la provincialización, extraídos del expediente N° 432 del 21 de agosto de ese año contiene “la presentación de la ‘Liga Antiprovincialista de Misiones’, surgida de una asamblea de miembros de todas las actividades del Territorio y que agrupa en su seno a más del noventa por ciento del total de la población de Misiones en condiciones de discernir”. En la misma argumentó: “...y si el territorio no se halla aún preparado económicamente para su transformación en provincia, menos aún lo está bajo la faz política y cultural. No tiene el pueblo de Misiones, en general, ninguna educación cívica. Las exiguas manifestaciones que en

¹² Arendt lo designa como “el espacio intermedio” (*Zwischenraum*) o “el entre-dos humano” (*inter homines esse*). Cfr. el comentario de Abensour 2006, p. 132 citado en BALIBAR, Étienne: *Impolítica de los derechos humanos. Arendt, el “derecho a tener derechos” y la desobediencia cívica*, *Erytheis, Revue d'études en sciences de l'homme et de la société*, N° 2, noviembre de 2007, http://idt.uab.es/erytheis/balibar_es.htm

¹³ BALIBAR, Étienne, ob. cit.,

tal orden se da, se traduce en breves luchas por la conquista de una que otra concejalía municipal, que no dan, por cierto, el índice de la capacidad de quienes las obtienen pero sí el del concepto cívico de la masa, carente aún, repetimos, de la educación del civismo en la más amplia acepción de la palabra”¹⁴. En otros folios se leen palabras más lapidarias que dicen: “...cómo es posible proyectar la provincialización de Misiones si su territorio se halla despoblado en las cuatro quintas partes de su territorio...” “...si la gran masa de argentinos en Misiones es analfabeta...”¹⁵ El presidente de la Liga Antiprovincialista Alfredo Beltrame y el secretario Victorio Mutinelli en su carácter de representantes solicitaron: a) que se suspenda la discusión del proyecto de Provincialización de Misiones. b) que se destaque una parlamentaria para que estudie la situación económica y política del Territorio en sus múltiples aspectos¹⁶. El sector provincialista surgiría tiempo más tarde, el 28 de junio de 1933 en la capital de Posadas, constituyéndose una comisión provisoria de lo que sería posteriormente un intenso movimiento provincialista, el cual se manifestó en diversas asambleas, congresos y la opinión pública, en Posadas, el interior de Misiones y en la Capital Federal. El 2º de julio de 1933 se realizó una importante asamblea con el propósito de construir una comisión definitiva destinada a encargarse de la tarea directiva de llevar adelante a través del Congreso de la Nación el proyecto de provincialización del territorio. Esta comisión presidida por el Dr. Héctor Barreyro, llevó adelante el estudio de posibilidades para contar con los recursos necesarios para establecer la autonomía provincial y lo difundió en un boletín informativo donde contemplaban los beneficios que implicaría para el territorio la organización política y el funcionamiento institucional con ese marco legal¹⁷. Este sector era el más progresista, ya que reivindicaba las garantías políticas y constitucionales que gozan los ciudadanos de las provincias reconocidas por el Estado de derecho, como la disposición de las regalías económicas producto de la producción territorial y el derecho a la coparticipación del ingreso, la sanción de una constitución propia que pueda garantizar el pleno uso de los derechos civiles de la población, así como de otros beneficios y reivindicaciones. Este sector lo componían comerciantes, la pequeña burguesía territorialiana, representantes de los sectores productivos, trabajadores rurales, políticos pertenecientes al PS y a la UCR en un primer momento y en un segundo momento aquellos que se encontraban identificados con el peronismo, como así también algunos intelectuales misioneros pertenecientes a la Junta de Estudios Históricos que reivindicaban el rol histórico de Misiones como provincia jesuítica y núcleo central de las Misiones Jesuíticas y

¹⁴ MOROZ de ROSCISZEWKI, María Paulina, ob. cit., pp. 43, 44.

¹⁵ MOROZ de ROSCISZEWKI, María Paulina, ob. cit., p. 44.

¹⁶ Ibidem., p. 44.

¹⁷ Ídem, p. 60.

primera entidad provincial desde la organización borbónica-colonial del Virreinato del Río de la Plata hasta la construcción del Estado moderno argentino.

En este sentido y siguiendo a Pierre Bourdieu, el campo político produjo representaciones se disputaban por la construcción de una visión legítima de Misiones, propias de las polémicas del siglo XX, donde la actividad de los agentes de la cultura y la política local quedó comprendida -según señala el autor-, en un “hábitus particular o sistema de disposiciones inconscientes, que es el producto de la interiorización de las estructuras objetivas”.¹⁸ Es posible reconocer un “hábitus”, según Bourdieu, “como un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito y explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores de prácticas”¹⁹, es decir, la suma de creencias, acciones y modos de pensar de los sujetos o grupos que interactúan entre sí. Para Bourdieu, “las condiciones objetivas son las que determinan no sólo las prácticas, sino también los límites de la experiencia que el individuo puede tener de las propias prácticas y de las condiciones que la definen”²⁰, en este caso de carácter político. Por esto, las características que legitiman la construcción de un campo político se inscribe bajo la lupa de Bourdieu como: “en cualquier campo siempre encontramos una lucha entre los recién llegados que tratan de disputar un cierto tipo de capital y los dominantes que tratan de defender su monopolio y excluir a la competencia. Por eso es necesario definir ‘lo que está en juego’, los intereses, que son irreductibles a los intereses de otros campos. Es decir, determinar lo específico del campo (En este caso el campo político-jurídico en pugna del territorio misionero). Por eso es necesario que haya gente dispuesta a jugar en el campo, que quiera ‘disputar’ un objeto material o simbólico, y que conozca las reglas del juego. Por esta razón, existe un capital específico que ha sido acumulado y cuya distribución implica un estado de relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha. Esta estructura del campo es la que determinaría el valor del capital en juego al interior del campo de que se trate”²¹. Encontramos en este aspecto, mecanismos que dan cuenta de los lazos entre los poderes políticos en disputa y la búsqueda de legitimidad de un proyecto político que se traduce en el ámbito económico e institucional, donde habitan prácticas legitimadas desde ese campo, surgiendo conflictos en los discursos cuando en el interior de sus argumentos ya no alcanza para sostener y consolidar dicho propósito.

¹⁸ BOURDIEU, Pierre: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 42.

¹⁹ BOURDIEU, Pierre: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990, p. 144.

²⁰ BOURDIEU, Pierre: *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios, 1983, p. 20.

²¹ BOURDIEU, Pierre, ob. cit., p. 144.

En 1919 durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, (1916-1922) se eleva al Congreso de la Nación el proyecto de provincialización²² que convertiría a Misiones y a otros territorios nacionales en provincias, compartiendo el mismo *status* junto a los otras entidades autónomas que conformaban la República Argentina. Este proyecto sostiene básicamente: “Nuestra carta fundamental ha establecido que los Territorios Nacionales deben gozar de los beneficios inherentes a la Soberanía de Provincias Argentinas, hayan alcanzado el desarrollo moral y material que los habilita para obtener su ejercicio, y es con ese designio que ha acordado al Honorable Congreso la facultad enumerada en el inciso 14 del artículo 67”²³. El proyecto no se concreta debido a la falta de mayoría que el oficialismo tenía en el Congreso, pero no hay que olvidar los intereses que tenían muchos propietarios ausentistas en estos territorios, muchos de estos vinculados a determinados partidos políticos opositores al yrigoyenismo. Poco tiempo después del rechazo del proyecto elevado por Yrigoyen, en la sesión del 22 de septiembre de ese mismo año, ingresó en el seno del Parlamento el proyecto de ley de un grupo de diputados correntinos entre ellos Benjamín Solari y Evaristo Pérez Virasoro que planteaba en su artículo 1º: “Reintegrase al territorio de la Provincia de Corrientes la zona ocupada por la Gobernación Nacional de Misiones”²⁴. De aquí en más, surgirían en diferentes etapas posteriores varios proyectos de ley que pretendían elevar a la categoría de provincia a Misiones y los demás territorios nacionales, propuestos por legisladores vinculados al radicalismo y al socialismo, en la mayoría de los casos. A partir de 1930, los sectores provincialistas de estos territorios (especialmente La Pampa y Misiones), comienzan a establecer un contacto y llevan a cabo varios congresos provincialistas con el fin de sumar fuerzas a la causa que reivindicaba el status jurídico e institucional de provincia. Ya para la década de 1950, el proceso de provincialización constituyó, según Martha Ruffini, “el corolario de la progresiva ampliación de la ciudadanía política propiciada por el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), al poner fin a un largo período de marginalidad política de estos espacios territoriales que se habían desarrollado bajo el rol tutelar del Estado Nacional y que desde ese momento se incorporarían plenamente al esquema federal constitucional con el

²² El primer proyecto de provincialización de Misiones fue llevado a cabo por el yrigoyenismo, el cual está fechado el 19 de agosto de 1919 y se ubica en el expediente N° 53 de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación, presentado por Hipólito Yrigoyen, ingresando como proyecto de ley N° 2 en la 31ª sesión ordinaria el 20 de agosto de ese año. En el proyecto se señalaba que Misiones había superado el número de habitantes exigido por el artículo 4º de la ley N° 1532 de Organización de los Territorios Nacionales. Pero el proyecto elevado al Congreso de la Nación no contemplaba todos los datos estadísticos y demográficos correspondientes para corroborar dicho proyecto. Por esta razón, cabe aclarar que los primeros proyectos de provincialización llevados adelante datan de este periodo (Ídem., p. 18).

²³ Congreso de la Nación, Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados, Sesión del 20 de agosto de 1919. Tomo III, p. 675, citado en QUARANTA de ERRECABORDE, Ana María: *Historia de la Provincialización de Misiones*. Posadas, Ediciones Montoya, 1987, p. 146.

²⁴ Ídem, p. 21.

rango de provincias autónomas. Con esta decisión el peronismo clausuraba una larga etapa territorial signada por restricciones al ejercicio de la ciudadanía política para los habitantes de los territorios nacionales, incorporándolos con plenos derechos al Estado Nacional”²⁵. Antes de 1953, fueron presentados varios proyectos de provincialización, entre ellos el del senador radical Pablo Ramella²⁶ el 03 de mayo de 1950, por el que se declaraban provincias a los territorios nacionales de Misiones, Chaco, Formosa, La Pampa, Neuquén y Río Negro. Uno de los argumentos más fuertes que sostenía la inmediata provincialización de los territorios nacionales era que había un importante incremento demográfico que superaba el mínimo establecido por la ley N° 1532 desde el censo de 1947, donde Misiones ya contaba con 244.123 habitantes, superando el número de 60.000 que contemplaba dicha ley. Pero las gestiones de provincialización desde 1950 pasaron a la comisión de asuntos constitucionales y territorios nacionales siendo sucesivamente cajoneados en el Congreso. El mensaje de los proyectos eran contundentes: todas las consideraciones que se hagan sobre provincializaciones constituyen un tema que está en la opinión pública como problema de urgencia que reclama solución inmediata. En 1951 se reinició las gestiones de provincialización halladas en el expediente 237/51 de la Cámara de Diputados. Luego de haberse sancionado la Ley N° 14.037 de provincialización de La Pampa y Chaco el 20 de julio de 1951, el 5 de junio del año siguiente fue presentado nuevamente a la Cámara de Diputados el proyecto de provincialización de Misiones junto con Formosa, Río Negro, Chubut y Neuquén, pasando a la constitución de asuntos constitucionales y territorios nacionales. El 26 de noviembre de 1953 ingresó en la Cámara de Diputados el proyecto elevado por senadores del radicalismo, pasando a la comisión

²⁵ RUFFINI, Martha: “Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización”. En publicación: *Revista Avances del Cesar*, Año V, N° 5, 2005, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Historia, Centro de Estudios Sociales Regional. Rosario, Argentina, pp. 132-148.

²⁶ Uno de los argumento que sostiene que el territorio nacional de Misiones no fue provincializado en 1951 junto con La Pampa y Chaco, según la historiadora María Paulina Moroz de Rosciszewki, es que el que el entonces senador nacional por el radicalismo Pablo Ramella en una carta dirigida a la esta historiadora el 16 de octubre de 1986, desde la provincia de San Juan donde residía, expresó respecto a los dilatados años que tardó la tramitación de la provincialización de Misiones: “*la verdad histórica es que se deseaba provincializar a casi todos los territorios, pero hubo oposición desde el Misterio del Interior*”. A estas conclusiones llegó Ramella, luego de las investigaciones que hiciera en el Congreso de la Nación con motivo de la preparación de su obra *La estructura del Estado*, en uno de cuyos capítulos se refiere a los territorios nacionales, los proyectos de provincialización que se presentaron en las décadas del ‘40 y ‘50, y los debates que hubieron sobre el tema (MOROZ de ROSCISZEWSKI, María Paulina, ob. cit., p. 117). Esa supuesta negativa por parte del Ministerio de Interior de la Nación dirigido por Ángel Gabriel Borlenghi, sindicalista procedente del socialismo que asumió la dirección por primera vez en 1946 y fue nombrado por segunda vez en 1952 que mantuvo hasta el golpe de 1955, renunciado luego del bombardeo de la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Una de las posibles causas de que haya habido obstáculos y tensiones internas desde esa cartera fueron las presiones del sector militar más reaccionario ajeno a Perón y vinculado con la oligarquía terrateniente que ostentaba intereses en los territorios nacionales, iniciando un proceso de ocupación y concentración de la tierra en grandes latifundios, utilizando sus recursos y organizando la producción del espacio (Véase de Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino (1870-2000)*, II Tomos, Buenos Aires, Corregidor, 2000).

de asuntos constitucionales, defensa nacional y territorios nacionales. Pero el proyecto que tuvo mayor relieve en el Congreso fue el presentado por Juan Domingo Perón, en su carácter de presidente de la Nación, el 1º de diciembre de 1953, obteniendo la sanción correspondiente, pasando a la comisión de asuntos constitucionales y de territorios nacionales donde tuvo un rápido tratamiento. El proyecto se debatió primero en la Cámara de Diputados y luego en el Senado, donde fue tratado y aprobado finalmente el 9 de diciembre de ese año. Retorno nuevamente a la Cámara de Diputados donde un día después logró la sanción definitiva como la Ley N° 14.294 de Provincialización de Misiones, promulgada el 22 de diciembre de 1953²⁷. Con las condiciones políticas establecidas por el peronismo, el territorio misionero fue declarado como provincia argentina por el Congreso de la Nación, después de haber permanecido por más casi setenta años como territorio nacional que conjugaron la matriz que posibilitó el paso de territorio a provincia a partir la ley N° 14.294 sancionada por el Congreso de la Nación el 22 de diciembre de 1953, durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1955), etapa que estaba atravesaba por los aspectos más conflictivos en el orden nacional, en lo que respecta a sostener el modelo político y socioeconómico llevado a cabo hasta ese momento por el peronismo. Según el antropólogo Héctor Jaquet, “este hecho fue el corolario de un intenso proceso cultural y político anterior, de por lo menos dos décadas. En ese momento cobró nitidez lo que se dio en llamar ‘movimiento provincialista’ que modeló un clima social favorable para la gestación de sentidos de pertenencia más colectivos y esquemas de clasificación identitarios en torno a un foco: la Provincia de Misiones”²⁸.

Este es el escenario coyuntural que atravesaba la administración político-territorial del Estado argentino en los albores del proceso de provincialización efectiva del territorio de Misiones, más allá de ciertos cuestionamientos historiográficos que se hagan con respecto al carácter que tuvo el pasaje de territorio a provincia y la construcción de un discurso político que habitó fundamentalmente en la historia colonial y jesuítica²⁹ para justificar política e

²⁷ MOROZ de ROSCISZEWKI, María Paulina, ob. cit., pp. 113, 114, 115, 117.

²⁸ JAQUET, Héctor: *Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950*. 1º ed., Posadas, EdUNaM, 2005, p. 140.

²⁹ Del análisis del debate de la ley se concluyó que tanto oficialistas y opositores coincidieron en la necesidad de provincializar a Misiones, pero la bancada radical, pedía que tuviera el carácter de **Restauración Institucional (Condición histórica de provincia argentina que supo detentar a partir de 1782)**, que fue la posición que sustentó la Junta de Estudios Históricos de Misiones en una nota dirigida al delegado de Misiones ante el Congreso Nacional y que fuera suscripta por Aníbal Cambas, presidente de dicha institución, el vicepresidente Aníbal Lésner y su secretario Julio César Sánchez Ratti, Director del Museo Regional, el 03 de noviembre de 1953 con el objetivo de asentar las bases históricas que legitimen la continuidad “interrumpida”, en algún episodio de la historia, de Misiones como provincia desde antaño junto con la existencia de la nación Argentina en diferentes etapas y procesos, sometiendo a la nueva entidad provincial a un “pasado imaginario” construido desde

ideológicamente el proyecto es, a partir de la década de 1950, una **necesidad política** e institucional para poder llevar a cabo el proceso de autonomía e incorporarse plenamente al concierto de provincias con status republicano sin depender de la tutela del poder central que residía en Buenos Aires, sabiendo aprovechar la “voluntad política” del gobierno peronista y que esto traería beneficios de ambos lados, tanto para Misiones como para el gobierno central. Por eso antes que nada hay saber vislumbrar las contradicciones que atravesaba todo el contexto histórico nacional antes de aventurarse a realizar una crítica historiográfica local, “olvidando” y desprendiendo el carácter político del proyecto de lo que estaba aconteciendo en ese momento a nivel nacional, independientemente de las contradicciones históricas internas que habitan en el ámbito historiográfico local. Bien dice Martha Ruffini: “Evidentemente, la provincialización se obtuvo en medio de una coyuntura política poco favorable para el peronismo. La anunciada reforma constitucional que separaría la Iglesia del Estado activó la militancia opositora que incluyó por igual tanto a católicos enardecidos como al heterogéneo arco opositor, cobijado ahora bajo el paraguas eclesiástico. La tregua pacificadora propuesta por Perón a partir de los incidentes de junio, fue quebrada con una discursividad violenta, amenazadora y represiva, que aceleró la marcha del proceso que desembocaría en él quiebre institucional del 16 de septiembre de 1955”³⁰. En este sentido, el carácter pleno de la provincialización de Misiones fue llevado adelante como un proyecto del peronismo con el objetivo de poder construir hegemonía³¹ política vinculada a la búsqueda del consenso popular

esta institución de fuerte tradición liberal-positivista, contemplado en algún sentido por el proyecto presentado por Perón. Es este largo periplo, tres años antes de la provincialización, el presidente de la Junta Aníbal Cambas fue aceptado como miembro de la Academia Nacional de la Historia, reconocido con el status de intelectual a nivel nacional por su “incansable militancia político-intelectual” de incorporar a Misiones a la historia nacional y de esta manera autolegitimarse como el *rostro verosímil del pasado* en la contienda político-institucional del presente, posicionándose estratégicamente en la coyuntura política favorable que representaba el peronismo en función de los reclamos de los provincialistas, lo que significó su **crystalización histórica definitiva** a partir de la construcción indubitable de un discurso político desde la visión épica de un pasado glorificado que termina rozando la ficción en el marco de la constitución de la provincia (Ídem, p. 117. La negrita es nuestra).

³⁰ RUFFINI, Martha, ob. cit.,

³¹ Para Mariano Wiszniacki, “la noción de Antonio Gramsci de hegemonía permite pensar el poder no sólo en términos de coerción, de imposición del poder por la fuerza. Realiza una reformulación de la dualidad marxista de base y superestructura, la cual supondría una identidad inseparable entre la clase social poseedora de los medios de producción y las concepciones del mundo o ideología. Por el contrario, plantea la dominación como un espacio de negociación y -por lo tanto- de conflicto y consenso. Esto permite analizar realidades sociales más complejas como la argentina, en la que el fundamento económico en última instancia no es condición sine qua non de una forma de vida y en la que se produce convergencias en distintos momentos entre las clases dominantes y las subalternas” (GRAMSCI, Antonio: “Observaciones sobre el folklore” y “Literatura Popular” en *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, Lautaro, 1961 citado en WISZNIACKI, Mariano: *El Peronismo y la crisis de hegemonía en la Argentina*. Tesis de grado, 1ª ed., Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2007, p. 14).

Y continúa: “Así, la hegemonía es una noción que concibe a lo social como un espacio de negociación, lucha y conflictos políticos y culturales entre diferentes fracciones sociales. La hegemonía es la dominación simbólica y -por lo tanto- política, construida en una sociedad por una clase o sector social. Expresa una situación en la que una clase alcanza una unidad ideológica y política que le permite establecer una cierta ascendencia sobre el resto de las clases o grupos sociales. Esa situación requiere -como se ha mencionado- de una construcción de consensos,

en las mal llamadas regiones marginales o periféricas del país, que no gozaban un status similar a la de otras unidades jurídico-políticas, y al mismo tiempo reforzar un proyecto de país conformado desde la sólida base de la unidad federal de la nación. Siguiendo con esta idea, John William Cooke hace una reflexión política notable sobre la concepción de unidad que podemos recuperar y trasladar para este caso, y dice: “La unidad es indispensable y será un paso previo al triunfo popular. Lo principal es para qué hacemos la unidad, cuáles son los objetivos cercanos (como, por ejemplo, las elecciones) y cuáles los grandes objetivos. Unidad para simple usufructo politiquero, no. Sí, en cambio, para dar las grandes batallas por la soberanía nacional y la revolución social. En la lucha contra el régimen es como llegaremos más pronto a la unidad, forjada en la acción; *dentro* del régimen nos esperan sólo frustraciones y derrotas, y pequeños triunfos que serán desastres”³². En consecuencia, Perón supo ser estratégico y logró capitalizar políticamente esta coyuntura, inclinando la balanza de la correlación de fuerzas a favor de la provincialización, siendo una posibilidad concreta de incrementar la masa electoral e intentar darle continuidad a la política llevada adelante por el peronismo. Por eso hay que saber mirar y entender este proceso en términos políticos, independientemente del enfoque historiográfico que tenga cada autor, por lo cual se convierte en una condición *sine qua non* necesaria para legitimarse y consolidarse en el campo de poder atravesado por las contradicciones que habitan en el contexto sociohistórico. Ergo, es necesario poder demostrar la existencia de dicho proyecto, a partir de un análisis sobre esta etapa peronista, tanto en el contexto nacional, como en el local, “en la búsqueda de legitimación y reconocimiento social”³³ del territorio. Esta situación permite instalar como problemática y objeto de análisis el proceso de configuración político-institucional de Misiones y su plena integración al concierto de provincias bajo el esquema del Estado-Nación argentino.

pero a su vez implica siempre ciertas resistencias, por lo cual necesita de una constante actualización de la legitimidad de ese orden construido. Aquel grupo que conforma un orden controlado por un grupo o conjunto de grupos sociales durante un determinado período, constituye lo que Gramsci denomina un “bloque histórico”, el cual -de todos modos- está hostigado o amenazado por sectores disconformes, que hasta incluso pueden generar movimientos contrahegemónicos. La hegemonía complejiza el modo de concebir cómo se construye un orden social, permite una visión más dinámica de la sociedad y menos determinista que la del marxismo clásico. Para imponer un orden social legítimo se necesita una continuidad de las políticas impuestas por esa clase o fracción social que se hace hegemónica. Para que esto ocurra es necesario que esas políticas sean vistas como naturales y comunes para el conjunto social. De lo contrario, no logran legitimidad” (WISZNIACKI, Mariano: *El Peronismo y la crisis de hegemonía en la Argentina*. Tesis de grado, 1ª ed., Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2007, pp. 14, 15).

³² DUHALDE, Eduardo Luis (comp.): *Obras completas de John William Cooke. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos*. Tomo III. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2009, p. 83.

³³ JAQUET, Héctor, ob. cit., p. 255.

DIGRESIÓN: *MISIONES Y LA CUESTIÓN HERMENÉUTICA*

Uno de los tantos interrogantes que nos plantea la historia argentina y fundamentalmente la historia misionera es el carácter de Misiones como provincia: ¿Fue siempre una provincia que perduró a lo largo del tiempo desde la etapa colonial hasta la construcción del Estado-Nación argentino? ¿O sólo fue parte cardinal de un proceso histórico que atravesó dos etapas históricas distintas con tipos de organizaciones políticas completamente diferentes entre sí? ¿Es anacrónico afirmar que Misiones siempre fue una provincia? Para algunos historiadores lo fue, para otros no. Cuando hablamos de historiadores nos referimos a la concepción historiográfica desde donde se para el historiador. En primer lugar, intentaremos responder sobre esta cuestión tan difícil para cualquier historiador, y no me refiero a decir simplemente si Misiones fue o no fue una provincia, no. Me refiero a lo más complicado que debe asumir cualquier historiador: la toma de postura. Eso implica interpretar los hechos de una determinada manera. Elegir cómo se los va a abordar, desde que ángulo se los va a mirar (o ignorar), desde que posición, historiográfica, ideológica, política..., en definitiva, todas. Porque todas son una, de manera inmanente en la perspectiva del historiador. No sólo recoge los documentos, los datos que pueden ofrecerles sus páginas *incuestionables*, digamos casi *sagradas*, y los organiza de forma delicada, canónica y suntuosa para ser exhibidas en un museo o peor aún, en la editorial de alguna *Academia Oficial de la Historia*. Esto nos lleva a una tarea hermenéutica, a veces ignorada por los historiadores más tradicionalistas, o detestada inclusive por aquellos que dicen ser más progresistas, pero sin darse cuenta inconscientemente la realizan. En definitiva, esa búsqueda desesperada por encontrar la objetividad en los hechos del pasado, en los acontecimientos que rozan el desparpajo de los historiadores, ya sea de la historiografía liberal-positivista como de algún marxista o antropólogo desorientado que intenta hacerse con la historia. Es en la interpretación del historiador donde se observa su huella, su impronta, la que le da vida a esos hechos del pasado en el presente, de donde proviene el historiador. Le brinda ese carácter auténtico y genuino, sometiéndola a un nuevo relato, una nueva lectura que le da esa autenticidad crítica digna de la posición que ha tomado el historiador. Por esta misma razón, a la hora de discutir sobre el carácter de Misiones como provincia, no hay posturas inocentes: hay que elegir. En

este sentido, intentaremos responder a estos interrogantes siguiendo a José Pablo Feinmann³⁴, quien reflexiona acerca de la tarea que asumen los historiadores y desde qué lugar miran el pasado. Es cierto que no nos faltan documentos sobre él y su época, pero ningún historiador puede ampararse en ellos para ahorrarse el trabajo de opinar. Y aunque, según creemos, ningún documento exime a nadie de tan molesta tarea, hay que reconocer que con Misiones esto ocurre en forma inapelable, más -quizá- en nuestro caso que con cualquier otro hecho de nuestra historia.

La cuestión *Misiones* lleva a primer plano la tarea hermenéutica, que es la más digna, la más profunda, la que constituye el ser mismo de la investigación histórica. Porque sería muy fácil que los hechos, expresados en la tradición oral o en las hojas amarillentas y ajadas de los documentos, nos entregaran la verdad del pasado, muy fácil y aburrido. Una historia de hechos, inerte, seca, definitiva, ajena a toda posibilidad de ser re-asumida, re-creada, vivificada por el presente, sería una historia muerta. Y peor aún: un insulto a todos quienes en su transcurso lucharon apasionadamente por aquello que creyeron justo. Porque es en nuestras interpretaciones, en las distintas y enfrentadas interpretaciones que los hombres de hoy hacemos sobre los de ayer, donde éstos continúan viviendo, diciendo las mismas palabras pero con un acento nuevo, inédito, mostrando facetas distintas, que otras generaciones no pudieron ver o no apreciaron debidamente, y que ésta de hoy, quizá la nuestra, llega a descubrir desde su estricto presente.

Pero la cuestión *Misiones* no surge únicamente de las contradicciones de los propios historiadores, éstas no han hecho sino exacerbar la siguiente verdad: si el pasado es contradictorio, es porque el presente, único lugar desde el cual puede aprehenderse el pasado, también lo es. ¿Cuántas Misiones hay? Respondemos: hay tantas Misiones como interpretaciones de nuestro pasado histórico, y hay tantas interpretaciones de nuestro pasado histórico como proyectos políticos en vigencia coexisten en nuestro presente, como fue el proyecto de provincialización del peronismo, que se ajusta claramente a este pasado que es convocado, como expresión de necesidad de consolidación del poder político nacional en ese momento. Y si no: ¿cómo ser objetivos ante esta cuestión? No hay salida: una vez reunidas las fuentes, analizados los documentos, hay que elegir. Y entonces, ¿cuál es la verdad, cuál es la verdadera visión de Misiones? ¿El de Navarro, el de Peyret, el de Hernández, el de Cambas, el de Carvallo, el de Fernández Ramos, el de Herrera, el de Guerra, el de Maeder, el de Machón, el de Moroz de Rosciszewski, el de Quaranta de Errecarborde, el de Perié de Schiavoni, el de

³⁴ FEINMANN, José Pablo: *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. 3ª ed., Legasa, Buenos Aires, 1986, pp. 13-14 (La cursiva es de Feinmann).

Zouvi, el de Cabral Arrechea, el de Belastegui, el de Urquiza, el de Oviedo, el de Jaquet, el de Alcaráz, el de Amable, el de Rojas o el de Dohmann? En un sentido muy importante: *el de todos*. Porque la interpretación de Misiones de cada uno de los historiadores nombrados no es el de ellos en tanto individuos aislados, sino el de la corriente ideológico-historiográfica que han asumido y *desde* la cual han *mirado* a Misiones. Y en la medida en que cada una de estas corrientes tenga vigencia en el presente estará develando, a través del estudio de Misiones, uno de los rostros de este presente, y esto es conquistar una verdad. Porque así es como ocurre: no solamente estudiamos el pasado desde nuestro presente, sino que también lo hacemos para aclarar este presente, para comprender en profundidad y fundamentar nuestras convicciones.

Si hoy existe una Misiones recuperada como provincia histórica, como la primera organización político-administrativa del país, núcleo central de las Misiones Jesuíticas en la etapa Virreinal. Si esto existe, decíamos, es porque el poder liberal (sus organizaciones políticas y económicas) tiene vigencia en nuestra historia presente. Y si el poder liberal tiene vigencia, no podrá dejar de tenerla también su visión de la historia. De este modo, la Misiones Jesuítica es la Misiones verdadera porque nos muestra un rostro actual y vivo de nuestro presente histórico.

Pero también lo son, y por las mismas razones, las otras Misiones. Y si son verdaderos es porque surgen como expresión del proyecto político (y su consecuente visión del pasado) de fuerzas históricas con organización en nuestro presente.

En suma: que la verdad de la historia no está en los hechos (es decir: en aquello que comúnmente denominamos *hechos históricos*), es una afirmación, si bien no muy original, indudablemente necesaria. En todo caso, un buen punto de partida.

Veamos: en 1782 aproximadamente, surge una organización político-administrativa denominada Misiones Jesuíticas. He aquí un hecho: *Las Misiones como provincia Virreinal*. Conocemos su desarrollo, la estructura político-territorial, la formación económico-social, la consolidación orgánica, los distintos conflictos que habitaron a lo largo del proceso histórico y también su resultado. Para ser breves y según cualquiera sabe: Misiones quedó integrada a la nación Argentina. Lo que nada de esto podrá entregarnos -ni siquiera la más exhaustiva y exasperante enumeración de los sucesos de ese día- será el *concepto* de provincia. Guste o no: el concepto de *provincia* es, ineludiblemente, una construcción teórica. Ningún hecho ha de ahorrarle al historiador la incómoda, comprometedora tarea de interpretarlo. *Misiones es provincia*. Bien, ¿y ahora qué?

Ahora: la hermenéutica, ese terreno en el cual se juega el compromiso del historiador. Una vez reunidos los hechos, ¿cómo interpretarlos? O más aún: ¿cómo narrarlos? Es tan

inevitable el compromiso historiográfico, que en la mera narración de los hechos ya está presente, y no en cualquier lugar sino precisamente en su origen.

Si me decido a narrar la provincialización de Misiones: ¿por dónde comienzo?, ¿narro todos los sucesos de ese día -ardua tarea sin duda- u omito algunos?; y en caso de omitir algunos, ¿cuáles?; y en caso de narrarlos todos, ¿en qué orden? Nada me ahorrará la tarea de tener que reconstruir el proceso de provincialización *interpretándola*. Obtendré así el *concepto* de ese proceso, y partiendo del mismo, como foco teórico ordenador, podré, recién entonces, narrarla. *La tarea hermenéutica confiere un sentido a los hechos, los ubica como partes de una totalidad, conceptualizándolos.*

Pero claro, ¿desde dónde? Seamos redundantes; el historiador no está en el aire, tiene un correlato político, sustentado y legitimado por su concepción ideológica, la historia -lo quiera o no- también lo involucra a él: no es Dios ni la Ciencia, esas dos categorías teóricamente intercambiables. Deberá, en consecuencia, decidir, asumir y finalmente explicitar desde dónde mira el pasado. Y sólo existe un lugar para esto: el presente. Nadie narra la historia por la historia misma. Es el presente lo que está en juego. Que Misiones haya sido o no siempre una provincia argentina, es algo aún irresuelto. Como toda la historia argentina.

En este sentido, la construcción de Misiones se extendió a lo largo de gran parte del siglo XIX en un proceso histórico que inauguró su devenir actual integrada al Estado moderno, la que le da forma como entidad y nos la entrega en el presente, este presente agitado, convulsionado que nos convoca a pensar ese pasado, no como esa materia muerta, amorfa y vejada por el tiempo, sino –escribe Walter Benjamín- un pasado cargado de tiempo-ahora, donde éste –dice Ricardo Forster³⁵- se vuelve presencia y urgencia. Siguiendo con Benjamín, “la relación con el pasado está siempre determinada por las fuerzas que desde el presente intentan convocarlo o rechazarlo, pero también sabemos que el pasado se cuele en nuestra actualidad modificando, aunque no lo percibamos, sensibilidad y comprensión”³⁶.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestro interés por esta cuestión comenzó por el estudio de la conformación histórica de la provincia de Misiones desde la perspectiva de la secuencia político-institucional, constituyéndose como tal en un tiempo relativamente reciente. Por lo tanto, la construcción

³⁵ FORSTER, Ricardo: *Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*. 1ª ed., Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 48.

³⁶ FORSTER, Ricardo, ob. cit., p. 83.

histórica sobre su génesis reconoce antecedentes muy remotos que reúne fundamentos los suficientemente válidos para reflexionar entorno al carácter de la provincialización adoptado por los sectores más progresistas y sus posibles consecuencias ya que, la integración institucional no es neutra, sino que es una decisión política que responde a un proyecto en un marco ideológico específico: El peronismo. Podemos definir el concepto de provincia como una construcción política intraestatal con autonomía institucional que se configura en el marco de la correlación de fuerza de interés dentro de la arena política que representa el Estado. Como bien define y diferencia Mario Arias Bucciarelli³⁷, se refiere a unidades sub-estatales de base geográfica que se distinguen de las tradicionales 14 provincias por ser creaciones posteriores y carecer de autonomía. La provincialización del territorio nacional de Misiones constituyó un proceso de integración política e institucional impulsado por el peronismo como parte de una política para federalizar los territorios nacionales y colocarlos en pie de igualdad de las demás provincias, siendo además una estrategia en el mapa demográfico electoral tendiente a legitimar en las urnas al peronismo. En este sentido, la provincialización debía ser planificada políticamente para lograr que el comportamiento de las fuerzas sociales legitime en el poder el proyecto peronista. Misiones rápidamente se incorpora a las coordenadas ideológicas del peronismo, en el afán de adquirir en primera instancia el grado jurídico-institucional de provincia y en segundo término el carácter de participación política y la construcción inmediata del “ciudadano misionero”. La inclusión del territorio misionero al arco federal de provincias es fundamental comprenderlo dentro del fenómeno que significó el peronismo, que cambia radicalmente el orden político nacional en todas sus dimensiones, principalmente desde la visión de la democracia popular y la incorporación a la escena nacional de las masas que rápidamente se identificarían con el movimiento político; la constitución política de la ciudadanía misionera y el fuerte interés del Estado en dar apertura a la extensa etapa restrictiva de los derechos políticos y abren el camino a la autonomía provincial. Sin embargo, los territorios nacionales en el transcurso del siglo XX, y de forma paralela el desarrollo sistemático de la estructura del Estado-Nación, tomaron el carácter decisivo de lograr con total legitimidad la autonomía y el derecho a la participación política de sus habitantes al igual que el resto de las provincias. Ese intenso fragor de las luchas por la provincialización marcó la dinámica de las décadas entre 1920 y 1950 en nuestro país y en el interior de los territorios nacionales. Un breve recorrido sobre determinadas formas de pensar

³⁷ Véase de Mario Arias Bucciarelli, *La Patagonia argentina como Territorio Nacional. Perspectivas de análisis*. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2009. Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ariasb2.pdf), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ariasb2.pdf>.

el proceso de provincialización sería útil no sólo para observar su evolución, sino también para comprender la complejidad que significa abordar esta problemática de manera minuciosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÍNZANO, Roberto: *Procesos de Integración en una Sociedad Multiétnica*. Tesis Doctoral, Tomo I, Universidad de Sevilla, España, 1985, Inédito.
- ARIAS BUCCIARELLI, Mario: *La Patagonia argentina como Territorio Nacional. Perspectivas de análisis*. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2009, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ariasb2.pdf>.
- BALIBAR, Étienne: *Impolítica de los derechos humanos. Arendt, el “derecho a tener derechos” y la desobediencia cívica*, *Erytheis, Revue d'études en sciences de l'homme et de la société*, N° 2, noviembre de 2007, http://idt.uab.es/erytheis/balibar_es.htm
- BARTOLOMÉ, Leopoldo: *Colonias y colonizadores en Misiones*. Instituto de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas, 1982 citado en ABÍNZANO, Roberto, *Procesos de Integración en una Sociedad Multiétnica*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, 1985 (Inédita).
- BOURDIEU, Pierre: *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios, 1983.
- BOURDIEU, Pierre: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- BOURDIEU, Pierre: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

- CAMBAS, Aníbal: *Historia Política e Institucional de Misiones. Los Derechos Misioneros ante la Historia y ante la Ley*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Cultura, 1945.
- CORTES CONDE, Roberto: *El progreso argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 1979.
- DUHALDE, Eduardo Luis (comp.): *Obras completas de John William Cooke. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos*. Tomo III. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2009.
- FEINMANN, José Pablo: *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. 3ª ed., Buenos Aires, Legasa, 1986.
- FERRER, Aldo: *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- FORSTER, Ricardo: *Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*. 1ª ed., Buenos Aires, Paidós, 2003.
- GODIO, Julio: *Historia del movimiento obrero argentino (1870-2000)*, II Tomos, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- GRAMSCI, Antonio: “Observaciones sobre el folklore” y “Literatura Popular” en *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, Lautaro, 1961 citado en WISZNIACKI, Mariano: *El Peronismo y la crisis de hegemonía en la Argentina*. Tesis de grado. 1ª ed., Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2007,
http://comunicacion.fsoc.uba.ar/tesinas_publicadas/1448.pdf

- JAQUET, Héctor: *Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950*. 1º ed., Posadas, EdUNaM, 2005.
- MOROZ de ROSCISZEWKI, María Paulina: *Provincialización de Misiones. 50º Aniversario. 1953-2003*. Posadas, Imprenta, 2003.
- QUARANTA de ERRECABORDE, Ana María: *Historia de la Provincialización de Misiones*. Posadas, Ediciones Montoya, 1987.
- RUFFINI, Martha: “Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización”. En publicación: *Revista Avances del Cesar*, Año V, Nº 5, 2005, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Historia, Centro de Estudios Sociales Regional. Rosario, Argentina, pp. 132-148.
- VARELA, Alfredo: *El Río Oscuro*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- WEBER, Max: *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México Fondo de Cultura Económica, 1964.
- ZOUVI, Susana Raquel: *Historia Institucional de la actual Provincia de Misiones*. Informe Final. Secretaría de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas, 1988, Inédito.
- ZOUVÍ, Susana Raquel: “La Federalización de Misiones. Debate Parlamentario” en *Revista Estudios Regionales*, Vol. I. *Serie Histórica*, Secretaría de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas, 1991.
- WISZNIACKI, Mariano: *El Peronismo y la crisis de hegemonía en la Argentina*. 1ª ed., Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2007,
http://comunicacion.fsoc.uba.ar/tesinas_publicadas/1448.pdf

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo de la Casa de Gobierno de la Provincia de Misiones.
- *Diario La Tarde*. Posadas. Ejemplares entre 1949 a 1954.
- *Diario El Territorio*. Posadas. Ejemplares entre 1940 y 1954.